

Fuente: MUÑOZ-ALONSO, G. “El arte de la escritura académica: herramientas para escribir con rigor un Trabajo de Fin de Grado”. En: BARRIOS, M.; BARRIENTOS, J. *El Trabajo de Fin de Grado: teorías y prácticas*. Madrid: Visión, 2016, 88-93.

### *Párrafos: tipos, importancia y utilidad*

Cualquier autor de un trabajo académico necesita asimilar que su discurso se expresa en párrafos y que el párrafo no puede redactarse al azar sino que se trata de una unidad gráfica y significativa supraoracional trascendente para que el texto tenga una unidad: «Ni siquiera la puntuación es tan importante en el texto y al mismo tiempo tan desconocida, como lo es el párrafo».<sup>1</sup> En trabajos académicos se usa el párrafo ordinario para el texto, el párrafo alemán para iniciar un capítulo o parte, el párrafo francés para las referencias bibliográficas (se sangran todas las líneas menos la primera) y el párrafo en bandera a la derecha o a la izquierda cuando incluimos un texto al principio de un capítulo o al final (no se justifican las líneas a la derecha o a la izquierda). También es importante guiar al lector y utilizar transiciones entre párrafos y así establecer la relación entre los argumentos principales, además de unificar la redacción en general y darle una fluidez grata para el lector.<sup>2</sup>

Los párrafos son unidades semánticas estructurales del texto que pueden estar constituidas por una oración o por una serie de oraciones, y suponen un bloque temático unitario y homogéneo. La extensión de estas unidades es muy variable ya que depende no sólo del estilo del escritor sino también del contenido del párrafo. Cada párrafo contiene un número determinado de líneas, de tal manera que en cuanto se hace punto y aparte se inicia otro párrafo. Es pues, también, una división física del texto.

La forma de los párrafos es importante en la investigación ya que depende de nuestros deseos o de la aplicación concreta del texto, y proporciona al escrito una coherencia con el resto de los elementos del documento. Por ejemplo, no se dispone igual el texto general del trabajo que el texto de una cita o el texto de una bibliografía o de un glosario. Los tipos o formas de párrafos más importantes en la investigación filosófica son los siguientes: ordinario, alemán, francés, y en bandera.

- **Párrafo ordinario**

Este estilo de párrafo comienza con una sangría, es decir, un pequeño blanco al comienzo de la primera línea de texto, y sus líneas son todas iguales —se justifican, aunque haya que dividir palabras— menos la última, que puede ser más pequeña —como mínimo debe tener cinco letras más la puntuación. Es el tipo de párrafo más utilizado para la composición de textos propios de los trabajos académicos, como es el caso de la Tesis Doctoral.

- **Párrafo alemán o moderno**

Es una variante del párrafo ordinario que consiste en disponer el texto sin la sangría inicial. La última línea debe ser corta, ya que de lo contrario no se distinguiría el final de un párrafo y el comienzo del siguiente. No suele emplearse en el cuerpo del

---

<sup>1</sup> CASSANY, D. *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama, 1999, 82.

<sup>2</sup> cf. PAUN DE GARCÍA, S. *Manual de investigación literaria: cómo preparar informes, trabajos de investigación, tesis y tesinas*. Madrid: Castalia, 2004, 129.

trabajo, pero puede ser útil para los epígrafes o pies de figuras. También se usa para el comienzo de un capítulo, para indicar al lector que se trata de un párrafo que va a resumir el contenido de dicho capítulo, tras lo cual se inicia el siguiente párrafo con el párrafo ordinario.

- Párrafo francés o sangría francesa

Modelo de párrafo inverso del ordinario; en él se sangran o entran todas las líneas menos la primera. En investigación se usa de forma generalizada para el listado de las Referencias bibliográficas y las Bibliografías.

- Párrafo en bandera o composición quebrada

Se trata de disponer el texto de tal manera que por uno de los lados, el derecho o el izquierdo, o por los dos, el texto no justifica, es decir, la línea de texto no llena necesariamente la medida exacta. Con lo cual, si la parte justificada es la izquierda, se dice que hace *bandera por la derecha*; si la parte justificada es la derecha, se dice que hace *bandera por la izquierda*; si la justificación es por los dos lados, se dice que hace *bandera a derecha e izquierda* (es decir, texto centrado). Este tipo de disposición de los textos es poco utilizada en el cuerpo de un trabajo de investigación, aunque puede ser usada para alguna cita al comienzo de alguna parte o capítulo del documento, o para algún texto al final de los mismos.

- Importancia gráfica y significativa del párrafo.

Son muchos los autores que destacan la relevancia del párrafo como unidad textual y su importancia para la investigación. La impresión visual de los párrafos de una página genera sensaciones diversas en función de su buena elección. Pero no se trata sólo de una imagen visual sino, sobre todo, de que el párrafo permite estructurar el contenido del texto y mostrar formalmente esta organización. En consecuencia, si se usa acertadamente, facilita enormemente el trabajo de comprensión; empleado de manera incorrecta o aleatoria, puede afectar incluso a la lectura comprensiva de la página.<sup>3</sup> Cabría decir que los párrafos desempeñan en el texto la misma función que las pilastras en una casa: constituyen la estructura de la construcción; en el caso del investigador, del edificio de su trabajo.<sup>4</sup>

Pues bien, el párrafo tiene una función externa que se manifiesta claramente en determinados textos en los que su brevedad hace que el párrafo sea esencial. En realidad, en esos casos no existe otra unidad jerárquica, ni un capítulo o un apartado, por ejemplo, que permita clasificar la información; el párrafo se convierte así en el único responsable de la estructura global del texto. Se encarga de marcar los diversos puntos de que consta un tema o de distinguir las opiniones a favor y en contra.<sup>5</sup> El párrafo puede llegar a asumir funciones específicas dentro del texto; no es lo mismo un párrafo de enumeración, que un párrafo de secuencia, un párrafo de comparación/contraste, un párrafo de desarrollo de un concepto, un párrafo de enunciación/solución de un problema, un párrafo de causa/efecto, un párrafo de introducción, de conclusión final, de ejemplos o de resumen; cada uno de ellos tiene una finalidad, exige una organización de la información peculiar, y un uso de lenguaje específico y adecuado a lo que se quiere transmitir.

---

<sup>3</sup> cf. CASSANY, D. *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama, 1999, 82-93.

<sup>4</sup> cf. SERAFINI, M<sup>a</sup>.T. *Cómo se escribe*. Barcelona: Paidós, 2007, 135-180.

<sup>5</sup> cf. PAUN DE GARCÍA, S. *Manual de investigación literaria: cómo preparar informes, trabajos de investigación, tesis y tesinas*. Madrid: Castalia, 2004, 125-131.

Pero también cabe aludir a la estructura interna del párrafo, ya que en su interior se suelen distinguir varios elementos, como son la *entrada inicial*, la *conclusión*, el *desarrollo* o los *marcadores textuales*. El elemento más significativo es la primera frase, que es lo primero que se lee; su misión es introducir la idea central. Por su parte, la última frase debe cerrar la unidad con algún tipo de expresión de recapitulación que sirva para recuperar o insistir en algún dato importante. En la parte central del párrafo, justo en medio, suelen escribirse algunas frases que desarrollan la idea y que la mayoría de las veces pueden estructurarse mediante los denominados *marcadores textuales*. Ahora bien, esto sería lo más adecuado en un párrafo pero no todos contienen todos estos elementos a la vez y de manera tan clara; en ocasiones tienen uno u otro, y más o menos explícitos. En cuanto a la extensión que debe tener el párrafo, no puede darse una cifra absoluta ya que todo depende del tipo de texto o del tamaño del soporte, entre otros factores. Un trabajo sobre un tema humanístico suele tener párrafos mucho más extensos que un artículo periodístico o un informe técnico. Cabría hablar de 30 líneas de entramado textual (1,5 de interlineado), y de 3 o 4 párrafos, de 6 a 8 líneas cada uno de ellos. A decir verdad, el aspecto visual es muy importante y hay que intentar que página y párrafos inviten a la lectura.

Los errores más comunes cometidos en los trabajos de investigación, por desconocimiento del valor y la importancia de los párrafos son los siguientes: 1) Desequilibrios. Se trata de una mezcla anárquica de párrafos largos y cortos sin razón aparente. No existe un orden estructurado: el autor los ha marcado de forma aleatoria. 2) Repeticiones y desórdenes. En estos casos se rompe la unidad significativa por diversas causas; por ejemplo, ideas que debieran ir juntas aparecen en párrafos distintos, o bien una misma idea es repetida en dos o más párrafos. 3) Párrafos-frase. Aquí el texto no tiene puntos y seguido; cada párrafo consta de una sola frase, a veces más corta y otras más larga. El significado se deshace en un listado inconexo de ideas. El lector no tiene más posibilidades que tratar de relacionarlas e intentar la construcción de las supuestas o reales unidades superiores. 4) Párrafos-lata. Se trata de aquellos párrafos enormemente largos que ocupan en algunas ocasiones hasta una página completa. Tienen la apariencia de un gran bloque espeso de prosa y en su interior suelen darse algunas subunidades. El lector tiene que abrir la lata del párrafo para conseguir identificar y separar todas sus partes. 5) Párrafos escondidos. Son muy frecuentes en humanidades. El texto está bien ordenado a nivel profundo, pero resulta poco claro para el lector, el cual tiene que hacer una lectura lenta y muy atenta para poder descubrir su estructura.

En resumen, el párrafo tiene una unidad de sentido, una unidad coherente respecto del resto del texto, y en consecuencia se trata de un importante mecanismo de distribución de la información.<sup>6</sup> Por todo ello, es preciso que el investigador implante en su trabajo una robusta organización de párrafos.

---

<sup>6</sup> cf. GARACHANA, M.; MONTOLÍO, E.: "De la oración al párrafo. Del párrafo al texto" en MONTOLÍO, E. (coord.): *Manual práctico de escritura académica*, vol.2, Editorial Ariel, Barcelona, 2002. Págs. 69-104.